

El dolor crónico no debe normalizarse y requiere un abordaje especializado, humano y coordinado

El dolor crónico se ha convertido en uno de los grandes desafíos sanitarios de nuestro tiempo. Millones de personas conviven diariamente con limitaciones físicas, problemas de descanso, fatiga o dificultades emocionales derivadas del dolor, asumiéndolo en muchos casos como una consecuencia inevitable de la edad o de determinadas enfermedades. Sin embargo, para Ricardo Vallejo, esa percepción debe cambiar.

“El dolor crónico no debe asumirse como algo normal”, afirma el especialista, referente internacional en medicina del dolor. “Cuando una persona deja de dormir bien, pierde movilidad, limita sus relaciones sociales o deja de hacer actividades cotidianas a causa del dolor, estamos hablando de una enfermedad que necesita atención especializada”.

Con una amplia trayectoria internacional en investigación, docencia y tratamiento intervencionista del dolor, Vallejo ha impulsado un modelo médico que hoy inspira el crecimiento de MIVI Salud, la división especializada en tratamiento del dolor de Grupo MIVI. Su filosofía parte de una idea clara: tratar el dolor de forma integral, precoz y personalizada para devolver calidad de vida al paciente. Ese enfoque ha permitido consolidar una red de unidades del dolor presentes en hospitales privados de referencia de toda España, donde se trabaja desde una perspectiva multidisciplinar y altamente especializada. El objetivo no es únicamente reducir el dolor, sino mejorar la funcionalidad, recuperar autonomía y acompañar al paciente durante todo su proceso asistencial.

Para Jorge Orduña, uno de los principales problemas sigue siendo el desconocimiento social sobre la dimensión real del dolor crónico. “Muchas personas conviven con dolor durante años pensando que es algo inevitable. El problema es que cuando el dolor se cronifica acaba afectando a todos los aspectos de la vida del paciente”, explica. Desde la dirección médica del grupo, Orduña lidera la coordinación clínica de una red de unidades especializadas que trabajan bajo

“El dolor crónico no debe normalizarse; detrás de cada paciente hay una persona que quiere recuperar su vida”, destaca Ricardo Vallejo.



■ “El dolor crónico no debe asumirse como algo normal; necesita un abordaje especializado y personalizado”, destaca Ricardo Vallejo



Jorge Orduña, director médico MIVI Salud y director de la unidad de Dolor MIVI Valencia



protocolos comunes y una visión multidisciplinar del paciente. “El dolor no puede abordarse de forma aislada. Cada paciente tiene una situación clínica distinta y necesita una valoración personalizada para encontrar el tratamiento más adecuado”, señala.

Para ello, Grupo MIVI combina tecnología avanzada, tratamientos mínimamente invasivos y equipos médicos formados por especialistas en anestesiología, rehabilitación, fisioterapia, psicología clínica y otras disciplinas relacionadas con el abordaje del dolor crónico. Entre las técnicas más utilizadas destacan procedi-

■ MIVI Salud apuesta por tratamientos avanzados, tecnología y equipos multidisciplinarios para ofrecer una atención más precisa, humana y resolutive frente al dolor crónico

mientos como la radiofrecuencia, la neuromodulación o determinados tratamientos ecoguiados que permiten actuar directamente so-

bre el origen del dolor con una elevada precisión.

“La medicina del dolor ha evolucionado muchísimo en los últimos años. Hoy podemos ofrecer tratamientos más precisos, seguros y personalizados, con tiempos de recuperación mucho menores y una mejora muy significativa en la calidad de vida del paciente”, destaca Vallejo.

Precisamente la neuromodulación es uno de los ámbitos donde el especialista ha desarrollado una destacada labor científica e investigadora a nivel internacional. Esta técnica, basada en la aplicación de estímulos eléctricos sobre el sistema nervioso para modificar la transmisión del dolor, se ha convertido en una alternativa especialmente eficaz para pacientes con dolor neuropático o patologías complejas que no responden adecuadamente a otros tratamientos convencionales.

Sin embargo, tanto Vallejo como Orduña coinciden en que el verdadero cambio no está únicamente en la tecnología, sino en la forma de entender el proceso asistencial. “El dolor no afecta únicamente al cuerpo. Tiene un impacto emocional, social y psicológico enorme. Por eso es tan importante escuchar al paciente y acompañarlo durante todo el tratamiento”, señala Vallejo.

“El paciente con dolor crónico necesita sentirse escuchado y acompañado. Muchas veces llega después de un largo recorrido médico y con un importante desgaste emocional”, añade Orduña.

En un contexto marcado por el envejecimiento de la población y el aumento de enfermedades crónicas, ambos especialistas defienden la necesidad de actuar de forma precoz y especializada para evitar que el dolor termine condicionando de manera permanente la vida del paciente.

“Cuanto antes intervenimos, más posibilidades existen de evitar que el dolor se cronifique y limite la calidad de vida”, explica Vallejo.

“Cada vez entendemos mejor el impacto real que tiene el dolor sobre la salud y la funcionalidad del paciente. Nuestro reto es seguir avanzando hacia una medicina más humana, más precisa y más centrada en las necesidades reales de las personas”, concluye Orduña.

